

# LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde núm. 6.  
En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian al final del número, los últimos días de cada mes. Toda comunicación, reclamación o administración debe venir franca de porte, sin cuyo requisito no se admitirá.

ESTADOS PONTIFICIOS.

La Gaceta del Mediodía publica la siguiente carta de Roma, fecha 5 de enero:

«Las súplicas de todas las ciudades de los Estados romanos han conmovido por fin el corazón paternal de Pío IX. Después de haber deliberado maduramente con los cardenales sobre objeto tan importante, en una conferencia celebrada el día de la fiesta de su patron San Juan Evangelista, el Papa ha declarado al cuerpo diplomático que volverá á su capital hacia mediados de enero.

«Esta determinación llena de alegría á los habitantes de Roma. Nada prueba mejor lo importante que es para esta ciudad la presencia del jefe supremo del catolicismo.

«El pro-ministro de Hacienda ha hecho salir de Ripa-Grande un vapor con dirección á Pórtici. El oficial que lo manda tiene el encargo de traer los archivos del Sacro Colegio; prueba indudable de la vuelta de Su Santidad. Además, una carta del Emmo. cardenal Lambruschini confirma la noticia.

«Dícese que el rey de Nápoles acompañará al Papa. Lo cierto es que habrá aquí una reunión de notabilidades. El general baron d'Aspre estará en Roma para hacer colocar en el mismo día y momento de la entrada de Pío IX las armas de la casa de Austria sobre la puerta del palacio de Venecia, residencia del embajador.

«Los generales del ejército español están aquí. El general Córdoba ha venido esta vez con los otros dos generales de su ejército Lersundi y Zabala. Sin embargo, no tardará en volver á Velletri.

«Para celebrar de un modo digno la entrada del Papa en sus Estados, todos los soldados españoles, que están todavía en número de 8,000 concentrados en la provincia de Maritima, formarán la línea desde Terracina hasta Velletri, y un destacamento considerable, formado de tropas de todas armas del cuerpo expedicionario, escoltará al Papa, que hará su entrada por la puerta de San Juan de Letran, cuyos canónigos saldrán á recibir á Su Santidad.

«En cuanto al modo de organizar una fuerza católica para la seguridad de la soberanía pontificia, parece estar decidido el restablecimiento de la orden de Malta. Este proyecto encuentra favorable acogida en la prensa de todos los países.»

REINO LOMBARDO-VENETO.

El Statuto de Florencia anuncia que el duque de Burdeos llegó á Venecia el 27 de diciembre.

En el mismo día, su hermana, la duquesa de Parma, parió una niña, á la que se han dado los nombres siguientes: Alice, María, Carolina, Fernanda, Raquel, Juana, Filomena. El ayudante del palacio, conde Francisco Casanova, salió inmediatamente de Parma para llevar la noticia á la suegra de la princesa, la duquesa María Teresa, á quien el estado de su salud retiene en su palacio de Pianore, cerca de Lucca.

Parece que se trata de quitar el puerto franco á Trieste, como se le ha quitado á Venecia. Esta medida, si se realiza, no tendrá carácter de venganza política, pues Trieste, interesada en el mal éxito de la revolución, ha representado el papel contrario al de Venecia; sería, pues, solo el resultado de un pensamiento administrativo.

Se han hecho algunas prisiones en Venecia; han recaído, según parece, sobre personas sospechosas de haber tomado parte en el ataque á mano armada del palacio patriarcal en el primer período del levantamiento.

FRANCIA.

Leemos en un periódico religioso de París las siguientes líneas:

«Circula, dice, en algunos salones diplomáticos, y se anuncia bajo la misteriosa forma de una indiscreción, el rumor de que el Emperador de Rusia tenía en Nápoles un comisionado cuyo encargo era preparar los caminos para una próxima unión entre la Iglesia rusa pretendida ortodoxa y la Iglesia romana. El emperador Nicolás estará dispuesto á reconocer la supremacía espiritual del Papa. Nosotros miramos esta noticia como una antífrasis. Si juzgamos de las disposiciones de los rusos, y particularmente de su Emperador, por la memoria de un diplomático de San Petersburgo, inserta estos últimos días en la Revista de ambos Mundos, estamos autorizados para pensar que si ellos sueñan en alguna unión, es con la esperanza de absorber á la Iglesia romana en la Iglesia oriental, y de hacer que todo baje la cabeza ante la doble supremacía del Czar.»

NOTICIAS DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

Según el estado semanal del departamento de emisión del Banco, que ayer publica la Gaceta, hay billetes en circulación por valor de 100.000.000 de rs.; existencia en caja en efectivo metálico 29.305.220 rs. 26 maravedises; en barras de plata en la casa de moneda 586.784 rs. 12 mrs.; en barras de plata compradas 2.025.744 rs. 14 mrs.; anticipada para comprar barras de plata 1.895.718 rs. 16 mrs.; valores líquidos en garantía 66.106.565 rs.; total 100.000.000 de rs. La caja ha cambiado á metálico una suma de billetes importante, 2.050.400 reales vellón.

ADVERTENCIA.

Habiendo escedido el número de nuestros nuevos suscritores desde el 1.º del actual, al de los ejemplares que se imprimieron insertando el principio de la segunda parte de las Memorias de un Notario en los folletines del 27 y 28 del anterior, no ha sido posible remitirlos á varios de los últimos suscritos. Hemos dispuesto, por consiguiente, que se haga de dichos dos folletines una nueva impresión con la cual serviremos á todos aquellos para quienes no alcanzó la primera, y prorogaremos hasta fin de este mes la misma ventaja que ofrecimos á los que se suscribiesen hasta el día 15.

No sabemos quién dijo que en toda cosa por alegre y divertida que fuese, considerada bajo algún aspecto, siempre podría descubrirse algo de triste; y nosotros creemos que por muy triste que sea una cosa, raras veces deja de ofrecer al observador curioso algo de cómico y risible.

Considérese cuánto son aciagos los tiempos en que vivimos, y cómo se presenta melancólico el día de hoy y amenazador el de mañana, en términos que al contemplar vivamente el estado actual de nuestra patria, naturalmente invade la tristeza el corazón y se vienen casi las lágrimas á los ojos. Pues á pesar de que todo eso experimentamos á fuer de buenos patricios, en mas de una ocasión trabajo nos costaría impedir que saliese á nuestros labios la risa que bulle y retoza en el pecho. Porque sea dicho en puridad; á vuelta de escenas trágicas resalta alguna tan eminentemente cómica que debiera ser de marmol el hombre que no riera; bien que esa sonrisa no es de aquellas que satisfacen y dejan tranquila el alma, sino algun tanto maligna, bien así como provocada por las miserias de los hombres.

Si en ello hay falta (suponemos que en todo caso será venial) nos acusamos públicamente de ella, y demandamos á la Situación su graciosa indulgencia. Porque cierto, nos reimos cuando há pocos días, y á propósito de una votación trajo el fogoso Clamor una larga lista de los diputados que votaron por el Gobierno, indicando caritativamente los empleos de que gozaban; fué eso una flecha que hirió al arrogante paladín del ministerio, y por ello vimos que el Heraldo trató de devolverla con brazo pujante é hizo otra lista no corta de los diputados que votaron en contra del Gobierno, señalando con igual claridad los empleos de que habían gozado.

De modo que el Clamor dice: los diputados que votan por el Gobierno son empleados; y el Heraldo responde: los diputados que votan contra el Gobierno, lo han sido. Cuyo delicioso coloquio traducido á cierto lenguaje que sabemos, parece, salvo error, que equivalga á este otro: el Clamor: maldita la gracia que tiene el que el Gobierno haya triunfado, ya se vé, si la mayoría de los diputados gozan empleo! guardáranse bien ellos de volver las espaldas á aquel de quien dependen mientras se conserva en pié, no sea que monte en ira y los condene al perdimiento de las pingües prebendas que disfrutan; y el Heraldo: pues, hermano, tampoco encuentro yo mucha gracia que digamos en que ciertos diputados combatan al Gobierno, porque con decir que fueron empleados, dicho se está que no lo son, y es harto natural que se acuerden de las ollas de Egipto, y no digo mas.

Traducido con mayor laconismo, el Clamor progresista: ¿por qué esa falange apoya al ministerio? por no perder empleos; y el Heraldo: ¿por qué esa otra trata de derribarle? por recobrar los que tuvieron.

Y nosotros que ni los tenemos ni codiciamos, ¿pecaremos por ventura delante de la Situación, riéndonos, inocentemente por supuesto, de la magnificencia de sus ansias? ¿de considerar las recias batallas que se li-

bran los partidos puestos solo los ojos en el botín?

Mas ahí no debiéramos reir al pensar que ese botín es la sangre de la patria; al deses- perar de que nuestra humilde voz que lleva sus quejas á los oídos de los hombres que nos gobiernan sea alguna vez escuchada. Pero ya que no lo es y ya que el pueblo español está condenado á sufrir y á callar, ¿por qué quereis, grandes hombres, así del progreso como de la moderación, entristecerle mas haciéndole columbrar la imponderable ruina- dad de la causa de sus dolores? ¿Por qué, ¡oh impetuoso Clamor! das á entender que no es motivo muy noble el que grangea votos al ministerio? ¿Por qué ¡oh en- cumbreado Heraldo! imaginas estarlo tanto, que te es lícito pisotear y escupir á los caí- dos, pues que pisotear y escupir es decirles: «y quienes menos pueden usar estas argu- mentaciones son los progresistas que andan oliendo donde guisan hace mucho tiempo...» Ah Dios mío, y qué suaves son estas frases! ¡Oler donde guisan!!! Nuestro dulcísimo cóle- ga haciendo gala de su rica y caprichosa imaginación representa á la nuestra el partido progresista como un gastrónomo desarrapado en guisa de alargar la ejercitada nariz para olfatear alguna sustancia de las que dan calor y consuelo al estómago. ¡Ah cruel Heraldo! no hablabas así en días menos afortunados para los tuyos; olvidaste el non ignara malis, y ahora ya repleto, regañas gruñendo á los progresistas, y egoísta inhumano parece que llevarías á enojo que recojieran las migajas que caen de vuestra opipara mesa.

¡Oh Heraldo, ¡oh Clamor! ¡oh moderados! ¡oh progresistas! ¡oh grande, y austero, y heroico partido liberal! Nosotros, tus admiradores, te conjuramos, que te dignes, por tu modestia al menos, no descubrir tanto esas glorias que nos deslumbran.

Refiriéndonos á un periódico de Valencia, anunciámos el otro día haberse revocado la orden que prohibe llevar los cadáveres á las iglesias. Era esto verdad respecto á dicha provincia; pero no respecto á las demás. Son muchas las personas que nos escriben pregun- tando por la orden revocatoria; habiendo entre ellas un señor obispo que, lleno de amor hácia su rebaño, nos dice que teniendo en su obispado pueblos correspondientes á diversas provincias, en unos se observa un sistema y en otros el opuesto, siendo por consiguiente doble el disgusto de aquellos en que rige la prohibición de presentar en las iglesias los cadáveres. El remedio de todo sería que se circulara á todas partes la orden revocatoria comunicada á Valencia, y así esperamos que lo disponga la piedad del señor conde de San Luis, de cuyas rectas intenciones hemos hecho el debido elogio en este asunto. Entre- tanto véase lo que sobre la materia nos dicen desde una capital de provincia en el siguiente

REMITIDO.

Hay ciertas materias controvertibles sobre las que se puede discurrir en pro y en contra sin temor de que nadie se ofenda ni peligro de ser denunciados. Tal es la de cementerios, punto del cual nos han hablado Vds. largamente y suelen tratar los ociosos de los pueblos en alguna que otra ocasión.

Los que mas saben entre nosotros, dicen que los ce- menterios vienen de muy antiguo; que ya en los tres primeros siglos de la Iglesia, se juntaban los fieles á orar en las catacumbas ó sepulcros subterráneos; que algunos emperadores romanos mandaron construir cemen- terios fuera de las ciudades; que poco después prohibieron tambien los concilios enterrar los cadáveres en las igle- sias, cuya prohibición renovó en España andando los tiempos el rey don Alonso el Sábio; y finalmente, que así debe hacerse por ser lo que mas conviene á la salud pública.

Pero es la desgracia que por mas que procuran per- suadirlo estos sabios de lugar, las gentes preocupadas, que son las mas, acostumbradas desde la niñez á ver otras cosas, se pagan poco de lo que pasaba hace mil quinientos años, y dicen que si en los tres primeros siglos oraban los fieles en los sepulcros de los mártires, era por evitar la persecución de los gentiles, cuya intolerancia no les permitía tener sus oraciones y sufragios en los templos ni en las ciudades; que en el siglo IV ya principiaron á tras- ladarse á las iglesias los cadáveres y huesos de los márti-

res, y á su imitación se hizo después lo mismo con los de los emperadores, los reyes, los obispos y algunos fie- les que se distinguían por su santidad y virtud: que al- gunos poderosos discurrían levantar iglesias para tener el derecho de enterrarse en ellas, y por último que de aquí tomó fundamento la determinación del concilio general celebrado en el año de 843, en que se dispuso que nadie alegase derecho hereditario de enterrarse en los templos sino los que se juzgasen dignos por sus mé- ritos, el obispo ó el presbítero.

Pero descendiendo á nuestros días, hay gentes, por su- puesto tambien preocupadas, que prescindiendo de la práctica de los siglos pasados, de las decisiones de los concilios y de las leyes civiles, miran los cementerios modernos como una invención poco análoga á las ideas de piedad y de religion, y aun á los deberes de gratitud hácia nuestros mayores difuntos. Para dar fuerza á sus preocupaciones, traen á la memoria lo que pasó en el siglo anterior, en el que se principió en España á dar impulso á los campos santos á instancia de algu- nas personas influyentes en el gobierno de enton- ces, que estaban en continua correspondencia con los filósofos de Francia. Por consiguiente añaden, que la mira que en eso se propusieron, no es otra que apartar de nuestra vista todo lo que pueda recordarnos las ce- nizas de nuestros padres y hermanos, y sobre todo hacer que se vayan desusando ciertas preces que jamás fue- ron del gusto de los ilustrados. A este propósito di- cen, que así como los individuos procuran recordar el cariño de las personas á quienes aman con la presencia continua de una sortija, un joyel ú otra prenda cualquie- ra, deben procurar tambien escitar la memoria de los que mueren postrándose ante los altares en el mismo lugar donde yacen las cenizas de las personas que mas quisieron en la vida; sirviéndoles además esto mismo de vivo recuerdo de su nulidad en el mundo y la necesidad de vivir bien los cuatro días que han de estar sobre la tierra; recuerdo utilísimo bajo todos aspectos; recuerdo que convendría escitar algo mas que otras pasiones que de continuo están escitando nuestros iluminados.

En punto á lo mal sano, á las enfermedades conta- giosas, calenturas y no sé cuantas mas cosas que atri- buyen nuestros doctos á los enterramientos en las igle- sias, dicen estos lugareños que tan pronto como en Es- paña se principió á construir los cementerios, se presentó la fiebre amarilla en Málaga y otros pueblos de la costa; nos volvió después á visitar en 1810 y 11, des- de cuya época no ha dejado de picar por el estío en al- gun que otro punto: después nos vinieron el cólera mor- bo, las calenturas intermitentes, las tifoideas y no sé que otras mas, y eso teniendo cementerios en todas partes.

Tambien allá á su modo se hacen esta reflexión: ¿en tiempo de nuestros abuelos, las personas vivían por lo comun mas que ahora, y su vida estaba menos gravada con enfermedades que en la actualidad: los jóvenes ba- jan al sepulcro en la edad de la robustez, y muchos de ellos de enfermedades desconocidas: los que no mueren tan pronto, conservan una existencia flaca y afligida de males, llevando marcado en su cara el retrato de la muerte; y no es justo atribuir ahora estos efectos á la aspiración de los miasmas pútridos que emanan de los sepulcros y exhalan los cadáveres en las horas que es- tán espuestos en el templo para hacerles los sufragios que tiene prescritos la Iglesia; siendo muy extraño que los que mas huyen de este santo lugar, son regular- mente los que mas presto acaban el curso de sus días.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

TURQUIA.

Escriben de Constantinopla el 19 de diciembre al Morning Herald lo que sigue: «El baron Stürmer está muy disgustado con la nueva nota del gabinete de San Petersburgo, en la cual el Emperador Nicolás exige formalmente la expulsión de todos los polacos del imperio otomano, á causa de que trabajan contra él é intrigan sin cesar por fomentar la enemistad nacional que existe entre él y el pueblo turco. Dicese que Mehemet-Al-bajá está disponiéndose á ir á San Petersburgo en misión extraordinaria, para tratar, si es posible, de arreglar este negocio.

Las noticias recibidas de la Moldavia son importan- tes. Cartas particulares de Ibraila anuncian haber lle- gado á aquella ciudad 4,000 rusos mandados por el ge- neral Demidoff para proteger la tranquilidad de los pun- tos amenazados con la presencia de muchos centenares de buques mercantes que deben pasar el invierno en los hielos del Danubio.

AUSTRIA.

A la Gaceta de Breslau escriben de Viena con fecha del 4 lo que sigue:

«Aquí están todos muy preocupados con los rumores de golpe de Estado que circulan. Se habla de ello hasta en los círculos militares. El suceso tendrá lugar el 6 ó el 7, aunque aun no se sabe en qué consistirá. Las pre- cauciones militares tomadas hace algunos días son real- mente formidables, porque en un radio de 6 millas al re- dedor de Viena están todas las casas llenas de soldados. El total de los acuartelados en Viena asciende á 50.000, pudiendo venir en tres días otros 30.000 por el camino de hierro.»



## CONGRESO.

Sesión del día 15 de enero.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MAYANS.

Se abrió á las dos con la lectura y aprobación del acta de la anterior.

## ORDEN DEL DIA.

Se leyó y aprobó sin discusión el dictamen de la comisión de actas, en el que se proponía la aprobación de las actas del distrito de Belmonte, provincia de Cuenca, y la admisión como diputado del señor don José Juan Navarro.

Continuando la orden del día, se leyó el dictamen sobre ferro-carriles, el cual fué aprobado después de una ligera discusión.

El señor PRESIDENTE: Principia la discusión de la segunda enmienda al dictamen de autorización.

Leída por segunda vez la enmienda, en la que se concede al gobierno la autorización hasta fines de marzo, dijo en su apoyo

El señor NOCEDAL: El señor ministro de Estado, con una templanza digna de todo elogio, con una buena fe que me complace en reconocer, y con migo toda la oposición conservadora, nos dirigió ayer consejos mas ó menos oportunos, lecciones mas ó menos buenas.

Señores, es preciso no preocuparse demasiado con estas lecciones y con estas advertencias, que nos daba ayer el señor ministro de Estado; no ha reparado el señor ministro de Estado que nosotros no tratamos, que nosotros no hacemos ni queremos hacer, que protestamos no hacer coalición alguna jamás con el bando progresista. ¿Sabe el señor ministro de Estado lo que perdió á los individuos á que aludió S. S. en los años 42 y 43? Lo que los perdió fueron dos cosas: Primero, la coalición; segundo, que acabada la contienda se lanzaron á la revolución. Mientras nosotros no hagamos coalición ninguna, y protestemos que no la haremos en lo sucesivo; mientras protestemos que concluida esta contienda y todas las contiendas posibles, nunca, en ningún caso nos ligaremos al partido progresista, y que nunca, en ningún caso provocaremos la revolución; que cuando esta aparezca, cuando llegue la hora de los molinos, la hora de las asonadas siempre estaremos al lado del gobierno para sostener el orden público, mientras esto suceda las lecciones del señor ministro son completamente inútiles y no vienen al caso: no, nunca haremos coaliciones, nunca haremos la revolución, nunca la aconsejaremos, las combatiremos de frente y nos pondremos al lado del gobierno, y mientras nosotros estamos dispuestos á observar esta conducta, inútil es que se nos den consejos de esa especie.

¿Sabe el señor ministro lo que á propósito de esto creo yo y los demás amigos políticos? Creemos, pues, que el partido progresista no tiene mas porvenir que los errores y desaciertos del gobierno. Creemos que en lugar de perder al partido moderado, vamos á evitar su ruina. Creemos que le hacemos un gran servicio al que pertenecemos y perteneceremos siempre, y si esto no prestase pruebas bastante explícitas, hay otra cosa que vale mas que las protestas y que ayer mismo pudo darle una prueba irrefragable al señor ministro de Estado. Pues qué, si el partido progresista hubiera creído que podía venir al poder, ¿nos hubiera dirigido ayer las graves censuras que nos dirigió el señor Olózaga?

Señores, todo el mundo vió y comprendió la impresión profunda, la impresión viva, vivísima, que causó en el ánimo del Congreso el proyecto de ley de que se trata; pues bien, señores, yo lo debo decir; yo estaba esperando esta autorización, la estaba esperando como consecuencia legítima de los actos del ministerio: sin embargo, señores, esa impresión viva y profunda era justa, era legalmente una cosa que no había derecho á esperar, cuando se dijo que estas Cortes se reunirían solo para discutir los presupuestos; esto nos dijo el gobierno, esto se dijo á los diputados, y esto se hizo ver al país.

Los presupuestos, en efecto, se presentaron, pasaron á la comisión, ésta los examinó, y apenas se lee su dictamen, el país se encuentra sorprendido con un proyecto de ley, diciendo autorización para que rijan como ley del Estado los presupuestos. ¿Qué significa esto? ¿Qué es lo que el gobierno se propone? ¿A dónde va? ¿Qué es lo que se quiere con esto? ¿Es que se ha presentado un proyecto de ley para legalizar la situación presente? No, seguramente no, porque para esto se hubiera presentado al principio de la legislatura, se hubiera presentado el mismo día en que las Cortes se abrieron; si para eso se hubiera presentado no se hubiera contestado, como se contestó, á la interpelación del señor Galvez Cañero; no es, pues, eso seguramente de lo que se trata, no es que se quiere legalizar la situación. ¿Qué es, pues, lo que se quiere? ¿es dejar espedita la acción del gobierno? ¿y para qué? ¿en el uso de la real prerogativa? ¿y quién le disputa?

Pues qué, porque votemos la autorización desaparecerá el enorme déficit que resulta? ¿Pues qué, porque votemos esta autorización habrá el gobierno de hacer creer al país que estarán mejor atendidas las obligaciones del Estado? No, porque el país sabe muy sinceramente lo contrario; no, que el país sabe que se cobrarán las contribuciones y no se harán importantes economías; no, que el país sabe que se logrará arruinar á los pueblos, que no se pagará á los empleados y que seguirán en la miseria viudas, jubilados y cesantes: el país sabe que á pesar de la autorización continuarán sin atender al culto y al clero, y estarán desatendidas las importantes atenciones de la marina, completamente arruinadas nuestras plazas de armas y el material de guerra, descuidadas las obras públicas, que no se hará camino ninguno, que no se abrirán canales, que no

se hará nada provechoso ni útil de las aguas de nuestros rios.

Señores, en vano se han sucedido unos á otros los ministros de Hacienda, en vano se han sucedido los de Comercio, Instrucción y Obras públicas, en vano está agitando siempre este cuerpo móvil que se llama en el día gabinete Narvaez, en vano todos los días vemos transformaciones, en vano parece como que se va á pensar seriamente en lo que al fin viene á quedar sin resultado. ¿Y por qué? porque no puede darle. El gabinete puede batirse con los trastornadores, el gobierno puede sofocar los motines, puede mantener inalterable la tranquilidad pública, pero nada mas que eso puede hacer; y eso actualmente lo hace cualquiera ministerio moderado que tenga ciertas condiciones.

Señores, al principio de este discurso me ocupé del camino espedito de las prerogativas reales, y dije que nosotros no ponemos duda ni dificultad al mas libre, al mas completo uso de esta prerogativa: pero al mismo tiempo queremos que se respete al menos con palabras las prerogativas del Parlamento, los derechos de las Cortes, los derechos de los diputados; muy malo es que se afecte á lo uno, y tan malo es que se ponga trabas á lo segundo.

Los presupuestos no se pueden discutir, ¿y sabéis por qué, señores diputados? porque los vais á discutir; si vosotros los leéis y en seguida los aprobáis se discutirán; pero como los vais á discutir, no se discutirán. (Risas.)

En la comisión de presupuestos, todos han de decir amen, y si todos no están de acuerdo, si hacen votación particular y se traen al Congreso, ya no se puede discutir. ¿Esto significa algo? No, señores, no, seguramente no y si esto probara algo significaría lo siguiente. El Parlamento sirve para todo menos para discutir los presupuestos; esto es lo que significa; y entonces, ¿para qué nos reúne? ¿Entonces, para qué sirve el gobierno representativo? ¿Entonces, para qué sirve el artículo constitucional? ¿Entonces, para qué sirven las esperanzas que nos han dado? ¿Entonces, para qué sirven las ilusiones que hemos hecho abrigar al país? Digámosle, pues, la verdad, digámosle que no se pueden discutir los presupuestos, si algún diputado hace voto particular; ¿entonces, para qué venimos aquí? Estas mismas reflexiones hacia el señor Roca de Togores en el año de 1843, y cuando yo, señores, dudaba si me era lícito tomar algo de su discurso, copiar sus mismas palabras, cuando dudaba de todo esto, me encuentro que S. S. tenía la misma duda, porque citando los versos de una comedia, dijo:

Que hacer yo, y digo:

Ser quien soy que en mí es primero

El deber de caballero

Que la obligación de amigo

(Aplausos en las tribunas.)

El señor PRESIDENTE: Los celadores espulsarán de las tribunas á los que han alterado el orden.

El señor NOCEDAL: El señor Roca de Togores ha dicho: es preciso que los presupuestos se discutan siempre, que se hagan economías; y con la misma elocuencia decía el señor Bravo Murillo: el país no puede pagar mas que doscientos millones por la contribución de inmuebles, es imposible que pague mas, por eso vienen aquí los presupuestos, porque esto es lo que al pueblo le interesa, yo soy partidario del gobierno, yo he aprobado la reforma de la Constitución: pero quiero que se discutan los presupuestos, porque creo que en esto se cifra el porvenir de las naciones y hasta la seguridad del trono, en esto y en que se hagan grandes economías, y si no lo hacemos el partido moderado se hunde. Esto es lo que decía S. S., y no sabiendo lo que pensaba S. S., me contento con decir lo que decía.

Otro día decía el señor ministro de la Gobernación actual, señor Sartorius, y lo decía en forma de interpelación: ¿es cierto que no discutimos los presupuestos? pues habrá grandes alarmas en el país.

Se dice que nosotros hemos embarazado la marcha del gobierno impidiendo llevase adelante sus trabajos. Por ventura ¿hemos retardado un solo día, una sola hora la discusión de los presupuestos? No, señores.

Lo que se ha tratado es de que una oposición que ha nacido microscópica, no se aumente hasta el punto de demostrar que el ministerio actual es reemplazable sin inconveniente alguno. Por eso se tiene miedo, se tiembla, se huye, y esta es la verdad.

El señor ESTEBAN COLLANTES: Señores, los que queráis que se discutan los presupuestos ampliamente; los que deseéis reformas económicas; y que el partido moderado no renuncie al crédito que tiene en el país, sois los que decís no. Los que os contentáis con una discusión ligera y á paso de carga; los que no queréis votar economías, sois los que decís si. Precisamente las razones que ha espuesto el señor Nocedal apoyan al gobierno, y son las que ha tenido la comisión para conceder la autorización.

El señor Nocedal, tanto ahora como en otras ocasiones, se ha empeñado en probar que la política del gobierno es enteramente personal. No encuentro otro argumento mas fuera de razón, tanto mas cuanto que todos los argumentos que presenta pueden verdaderamente tacharse de personales.

(Hace en seguida el orador una reseña retrospectiva, á su manera, de lo que han hecho y dejado de hacer el partido progresista y el moderado, y luego continúa:)

Nosotros hemos arreglado en lo que ha sido posible la Hacienda, pero esto no se hace en quince días, sino que se necesita mucho tiempo y laboriosidad. Déjese al partido moderado en el poder otros veinte años; y entonces acabará de arreglar la Hacienda. (Estrepitosas carcajadas en los bancos de la oposición.)

Puesta á votación la enmienda del señor Nocedal, resultó no tomarse en consideración por 130 votos contra 86.

Seguidamente se leyó, declaró conforme y aprobó definitivamente por el Congreso, una ley aprobada anteriormente.

Continuando la discusión, se leyó la enmienda tercera suscrita por el señor Moron y otros, y en su apoyo dijo:

El señor MORON: La conducta del gobierno en la cuestión que hoy nos ocupa es á mi modo de ver inconstitucional: es ademas una contradicción flagrante con todas las promesas hechas por el gobierno.

Señores, la primera y mas importante misión que los pueblos nos han confiado es la discusión de los presupuestos, y nunca ha sido mas necesaria que en la ocasión presente. Nosotros en el año 43 por medio del sistema tributario impusimos al país una carga de mas de quinientos millones, y ahora es la ocasión solemne de introducir algunas reformas en una ley que empezó entonces á regir. El gobierno había ofrecido que se entraría en la discusión minuciosa de los presupuestos; y en el momento en que mas se confiaba en que se entraría en ella; en el momento en que los pueblos la esperaban con mas ansiedad, se presenta el gobierno para ahogar la discusión, para ahogarla, señores, cuando la hacían ya necesaria no solo las exigencias del país sino la historia de lo que hemos hecho desde el año 43.

Antes de pasar adelante, y para hacer patente la necesidad de discutir los presupuestos, voy á manifestar al Congreso y á la nación entera cuantos se han discutido desde el año 34 hasta el presente. Presupuestos presentados, 15; no discutidos ni votados, 8; planteados por autorización, 3; discutidos por todos sus trámites, 4.

Paso ahora, señores, á ocuparme de otra cosa que tambien se desprende de los documentos remitidos por el gobierno.

En la cuenta que nos ha presentado el gobierno de la distribución y recaudación de los fondos públicos en 1848, se dice que las cantidades entregadas en el ministerio de la Guerra ascienden á trescientos cuarenta y tres millones de reales. Señores, por una casualidad feliz ha llegado á mis manos una copia de la cuenta que la intervención general militar pasó al tribunal mayor de cuentas, y por ella resulta que se han entregado al referido ministerio cuatrocientos diez y siete millones quinientos siete mil ochocientos noventa y tres reales. Esto tendrá explicación; pero por lo mismo que la debe tener, deben discutirse los presupuestos artículo por artículo.

Hay otra irregularidad en la cuenta del año de 1848.

Señores, en la cuenta de este año se dice que el Banco de San Fernando había entregado al gobierno en diversas épocas, 659.773.700 reales, y había recibido setecientos millones y ochocientos y tantos mil reales; quedaron por lo tanto á favor del segundo mas de 35.000.000 de reales. Esto se dice en la cuenta, y en esa misma cuenta se pone que el gobierno está siendo deudor del Banco. Hay mas, puesto que no se le han pagado los diez y ocho millones que ya figuraban por crédito anterior.

Ahora voy á una época mas allegada á nosotros; voy á examinarla ligeramente como me he propuesto. Hablaré de lo relativo á la distribución de los caudales públicos en los nueve primeros meses del año 1849 segun los datos que he adquirido.

Señores, resulta de esos datos que en los nueve primeros meses del año 1849 se habían dado al ministerio de la Guerra 284.820.010 rs. Su presupuesto en dicho año era de trescientos cuarenta y dos millones, incluidos cuarenta y dos millones del presupuesto extraordinario para Cataluña, cantidad que debiera haberse rebajado por no existir ya la guerra, y por tanto los gastos á que había de recurrirse. De manera que aun sin tomar en cuenta, como es necesario, esa partida de cuarenta y dos millones, se han dado al ministerio de la Guerra veinte y ocho millones mas de lo que le correspondía por lo presupuestado. ¿Y señores, á pesar de esto en el dato oficial se dice que aun se le deben once millones de reales! ¿Y cuál es la razón que para ello se da? El pedir el intendente general militar que el presupuesto de la Guerra debe ser de cuatrocientos millones en contra de lo aprobado por las Cortes; y en contra de lo que legalmente estaba mandado.

Cuando vemos al clero llevar una existencia azarosa; cuando tengo aquí cartas de párrocos, que pertenecen al arzobispado de Toledo, y que como ha dicho el señor Olózaga, se quejan de que no se les atiende como se tiene ofrecido; cuando vemos que esos magníficos templos, levantados por la fe de nuestros mayores, en otro tiempo admirables por la magestad y pompa de sus adornos, los vemos hoy en un estado tan triste, tan abandonado; cuando, en fin, vemos á esas infelices clases pasivas perecer de miseria y en el olvido, en estas circunstancias es cuando, señores, se dan al ministerio de la Guerra 28.000.000 de mas, en los nueve primeros meses del año.

Y esto nos prueba, nos demuestra que hay un gran defecto de despilfarro, un gran desconcierto en nuestra administración; esto prueba que hay una imperiosa necesidad de que los señores diputados se ocupen de estas materias.

Siendo ya la hora bastante avanzada, se levantó la sesión á las seis.

Mañana continuará la discusión pendiente.

## PARTE NO OFICIAL.

El Herald de ayer, hablando del discurso pronunciado por el señor Olózaga el día anterior, se esplica en estos términos:

«Nunca ha pronunciado el señor Olózaga un discurso mas débil, mas pálido y mas insustancial que el que le oyó ayer el Congreso en apoyo de la enmienda que han

hecho los progresistas al proyecto de ley de autorización para plantear los presupuestos.»

En cambio la España, que tambien apoya al ministerio, dice sobre lo mismo lo que sigue:

«El discurso del señor Olózaga ocupará un lugar distinguido entre los muchos buenos que ha pronunciado este elocuente diputado. El de ayer fué notable por la elegancia de la dicción y la belleza de las formas. Templado en el lenguaje, ingenioso en los argumentos, y no escaso de buenas doctrinas, este discurso, mas bien que de oposición, fué el programa de un hombre político que aspira al honor de volver á manejar las riendas del gobierno.»

La Reforma traía ayer un artículo enmendado á probar que nada puede salvar al mundo mas que su escuela. Con este motivo hace confesiones muy notables sobre los partidos modernos.

«En vano, dice, ciertos partidos políticos del día se quieren dar la importancia de una escuela, ó de una secta que profese ciertos y determinados principios; siempre se descubre que no son sino partidos.

«Los partidos no es necesario que tengan, y generalmente no tienen, ningún principio, sino el fin y el objeto que es siempre la ambición, el engrandecimiento personal: las escuelas ó sectas, por el contrario, nunca han tenido en nada las personas; solo han tenido por objeto el triunfo de los principios.

«Los que hasta ahora se han disputado en la Europa moderna la escena política, no han sido mas que partidos. Whigs y tories, derecha é izquierda, y moderados y progresistas entre nosotros, no han tenido principios ni doctrinas diferentes; no han tenido mas que un mismo objeto, un mismo fin: la posesión del mando: no han aspirado por tanto al triunfo de ningún principio, sino al triunfo de las personas.

«Subamos al poder de cualquier modo, y todo está conseguido: este es el lema de todos los partidos. Así no hay medio de que no se valgan, ni principio que no sacrifiquen para llegar al término suspirado; y se hacen monárquicos ó liberales, despotas ó demócratas, segun les conviene ó creen que puede convenirles: halagan ó flagelan al pueblo, y encumbran ó precipitan á un monarca con la misma facilidad que anatematizan hoy á la revolución, y mañana se arrojan á las calles para llevarla á cabo. A semejanza del héroe de cierto poeta, dicen: la posesión del poder todo lo justifica; y todo lo creen lícito, y no hay contradicción, inmundicia ni crimen que no cometan por llegar al término apetecido. Hasta se hacen traición, y se combaten, y se esterminan unos á otros por escalar el poder sobre los cuerpos de sus compañeros.

«Así, la vida de los partidos es el combate, y su término la victoria ó la derrota, porque las ambiciones no pueden vivir unidas. Todos los partidos se combaten y se aniquilan.

«Whigs y Tories, derecha é izquierda, moderados y progresistas, no han hecho mas que combatirse: en Francia ya se han aniquilado; en Inglaterra han enmudecido de estupor á vista del peligro; y en España hoy van luchando con la gangrena interna que los amenaza con una disolución infalible. Unánimemente: no nos matemos unos á otros, es el único grito que se oye en todos los ángulos del campo moderado: digámos que vivimos, es el que sale de entre los escombros del progresista; y sin embargo, fieles á sus instintos, los últimos alientos vitales los emplean en hacer armas contra ellos mismos.

El turno de los discursos del Congreso parece será el siguiente: el señor Moron acabará de defender su enmienda económica, siendo contestado por el señor Olivan. El señor Coira apoyará la enmienda en que se pide la disminución de los 50 millones en la contribución territorial, que refutará el señor Moyano. Esta será la votación mas empeñada.

Contra el proyecto hablarán los señores Gonzalez Bravo, Benavides y Rios Rosas, siendo contestados respectivamente por los señores Calderon Collantes, Valhe y Donoso Cortés, y por los ministros de Hacienda, Marina y comercio. Generalmente se cree que los señores Bermúdez de Castro y Mon usarán tambien de la palabra, y que el duque de Valencia cerrará estos solemnes debates.

En la Nación leemos lo que sigue:

«Con fecha 7 nos dicen de Palma de Mallorca que había llegado á aquel puerto el vapor de guerra Pizarro, procedente de Tolon, con 700 hombres de infantería, de nuestras tropas de Italia.

«El Pizarro, que no hace muchos meses se construyó en Londres, y costó á la nación sobre cinco millones de reales, tuvo que arribar á Tolon con grandes perjuicios en su máquina. Después ha llegado á Mallorca con los tambores casi deshechos, sin cocina, rota la chimenea, y destruida toda la obra muerta, en términos que no pudo seguir á Mahon. Para hacer nuevos viajes tiene que reponer todas estas averías, las cuales, segun nuestro corresponsal, costarán muy cerca de medio millón.»

Al Morning-Post (diario de Londres) le escribimos su corresponsal de Madrid:

«El señor Salamanca ha tenido últimamente varias conferencias con la Reina Cristina y Narvaez, y el resultado ha sido que aquellos personajes piensan enviar á Londres con una misión, con objeto de negociar la renovación de las relaciones diplomáticas entre los gabinetes español y británico. Será revestido de plenos poderes para hacer toda especie de concesiones, excepto la retirada de Narvaez del ministerio ó una apología de su Henry Bulwer.»

La Epoca, periódico moderado de la tarde, al contraerse á esta noticia, dice que no garantiza en manera alguna su exactitud.



SANTO DE HOY.

San Fulgencio, obispo.

SANTO DE MAÑANA.

San Antonio Abad y confesor.

Cultos religiosos para el día 17.

Cuarenta horas en el colegio de San Antonio Abad donde se celebra función a su titular con misa mayor a las diez y panegírico que dirá el P. Bonifacio Peña, y por la tarde solemnes completas y reserva: oficiará en el coro una selecta orquesta, y en el sitio acostumbrado se hará la bendición de panecillos y de cebada.

## GACETILLA.

**Parece son ya muchas las cuadrillas que** trabajan en distintos trozos del camino de hierro de Aranjuez, siendo ahora su ocupación principal el reparar y componer el daño que habían causado las lluvias en los terraplenes.

**Ha disminuido tanto la guarnición de** Madrid por haberse licenciado los individuos correspondientes a la reserva, que la tropa tiene que entrar de servicio actualmente cada segundo día. Esto sin embargo se cree dure poco tiempo, pues parece debe venir en breve toda la fuerza de ingenieros que se halla en Guadalupe, y algunos otros cuerpos de infantería.

**Parece que se están empapelando de nuevo** y se van adornar con gran lujo los salones de Villahermosa para los bailes de máscaras que debe haber en ellos durante la temporada de Carnaval. Una de las novedades que va a ofrecer esta diversión, parece será el tocar la orquesta algunas composiciones de música rusa con acompañamiento de instrumentos sonoros y de estrépito como se acostumbra en aquel país para la polca mazurca.

**Se nos ha referido el siguiente acto de** humanidad ejercido por el Excmo. señor duque de San Carlos en la última justicia que se hizo con el conde Tomás Díaz de León y con la familia del víctima a quien este había asesinado. En primer lugar se interesó vivamente este personaje con S. M. para salvarle la vida, pasando a su lado la mayor parte de la noche, consolándole y exhortándole a morir cristianamente. No habiendo podido lograr la gracia de S. M., se constituyó protector de los cinco desvalidos que formaban la familia de la difunta, a quienes proporcionó una cuantiosa limosna, vistiendo la desnudez de aquellos con ropas dobles y pasándoles todos los días el pan que necesitaban.

**Por la dirección general de Instrucción** pública se anuncia que habiendo resultado vacante la plaza de inspector general de instrucción primaria que desempeñaba don Francisco de Ilurzaeta, por promoción de este a la de director de la escuela central, seminario de maestros del reino, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 1.º del reglamento aprobado por real decreto de 20 de mayo último, se pone en concen-

miento del público por medio de la Gaceta y del Boletín oficial del ministerio de Comercio, Instrucción y Obras públicas, para que en el término de un mes, conforme a dicho artículo, la soliciten todos los que aspiren a ella y se hallen con las circunstancias requeridas para obtenerla.

**Dice un periódico:—El sábado se suicidó** estramuros de esta capital don Juan de Mata, marqués de Montenegro, de edad de 30 a 60 años, al parecer con una pistola aplicada a la boca. En el bolsillo del gabán tenía algunos cartuchos. Ayer se hizo la autopsia del cadáver, y su familia se apresuró a recogerle en el instante mismo en que tuvo noticia de la fatal ocurrencia, para hacerle los honores fúnebres.

**Leemos en el mismo: Anteayer se verificó** con la mayor solemnidad en la parroquia de San Luis el bautizo de una niña hija de la Excmo. señora condesa de la Vega del Pozo. Fué consagrante el P. Carrasa, padrinos el Excmo. señor marqués de Fuentes de Duero y la señora vizcondesa de Jorbalan, y testigos de este acto religioso los Excmos. señores conde de Pinohermoso, marqués de la Motilla y don Pedro Salas Omaña.

**Según dice la España:—Los aficionados** a patinar, viendo que no lograron satisfacer sus deseos en el estanque del Retiro por la extracción de hielo que de él se hace todos los días, han desenterrado unas grandes charcas que hay en el parador de Muñoz fuera de la puerta de Alcalá, en las cuales han patinado anteayer mañana largo rato muchas personas, entre ellas algunos alemanes y varias señoras. Estas charcas, de donde no se extrae el hielo, han ofrecido estos días mucha consistencia y una superficie dilatada sobre la cual los patinadores han podido hacer toda clase de evoluciones.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores anunciado el folleto en que el licenciado don Pascual García Cabellos acaba de reunir los diferentes artículos que había dado en el Mensajero de los tribunales bajo el título de *Cuestion canónica-legal*, etc. El alcance de que habla el anuncio es una declaración que el señor Cabellos hace en favor del señor obispo de Cuenca, a quien en sus artículos había dirigido graves cargos. Suponemos que nuestros lectores, interesados en el bien y el honor de la Iglesia española, le leerán con la satisfacción con que nosotros le hemos leído; y así vamos a copiarle íntegro. Dice así:

«Después de terminada la impresión del presente opúsculo, tenemos la gran satisfacción, el extraordinario júbilo de exponer ciertas rectificaciones en honor de la verdad y de la justicia, relativas al dignísimo y venerable prelado, el Ilmo. Sr. obispo de Cuenca.

Sabemos de una manera inequívoca, que S. E. está practicando las diligencias conducentes a la vindicación justa, oportuna y competente, ante los tribunales de justicia de cuantos cargos la maledicencia y la ignorancia han atribuido a S. E. con motivo de la ridícula,

arbitraria é ilegal causa de las llagas, cuyos vicios hemos expuesto con la detención debida. La redacción del Mensajero de los Tribunales, y en particular el autor del presente opúsculo, que no han deseado otra cosa desde que se empezó a discutir la cuestión canónica suscitada con el indicado objeto, no pueden menos de aplaudir la noble y decorosa conducta del señor obispo de Cuenca, tanto mas, cuanto sabían positivamente que la vindicación de S. E. es más digna porque en ella se prescinde de todo lo que contribuir pudiera a crear compromisos de difícil solución, y que han tratado siempre de evitarse por tan virtuoso prelado, no desconociendo el carácter eminentemente apostólico que caracteriza a su sublime dignidad.

Sabemos igualmente que son absolutamente falsas las noticias que por conducto extranjero han sido publicadas en la prensa acerca de la degradante humillación del estandarte de Castilla en la revista de Geta. Amantes equívocos de la independencia nacional, nos felicitamos de la falsedad de semejante acontecimiento, rectificando sobre este punto lo que con este motivo expusimos, estando además plenamente convencidos de que iguales sentimientos de dignidad é independencia nacional de los que nos hallamos animados, participa el venerable obispo de Cuenca, como ha tenido ocasión de demostrar en su larga emigración, en honor y gloria del nombre español: que los ornamentos con que se ha dignado honrarle el excelso Pontífice en honor a la silla a que dignamente ha sido elevado, son enteramente ajenos a tan supuesto como ridículo acto.

Manifestamos igualmente que la noticia que tenemos dada, como probable, relativa a la misión política que representaba en Roma el P. Alcaraz, carece de fundamento, pues ajenó a la política, únicamente se ha limitado durante los tres años de su permanencia en la corte pontificia a cumplir exactamente con los deberes de su sagrado ministerio, siendo el agente apostólico de cuantas necesidades espirituales se hallaba privada nuestra patria, sin distinción de matices ni de banderías durante nuestra dolorosa interrupción oficial con el padre común de los fieles.

Ultimamente debemos manifestar en honor de la justicia que no solo en Madrid se formó el expediente canónico para la confirmación con todas las formalidades legales, sino además en Roma con todos los ritos y fórmulas prescritas por el sagrado concilio de Trento.

Estos son los hechos exactísimos que han llegado a nuestra noticia y que nos anticipamos a comunicar al público para su verdadero conocimiento, y que esponemos con la nobleza y lealtad propias de quienes se precian de escritores imparciales y que siempre están dispuestos a manifestar la verdad, lo quiera que la encuentren y cualquiera que sea el conducto por donde les venga.

Sor Patrocinio el P. Alcaraz-Victoria la primera de maquinaciones perversas, de asechanzas iníquas, de prestos absurdos, de coacciones sacrilegas, el Mensajero de los Tribunales publica a la luz del mundo su inocencia, su virtud y sus padecimientos. Pretalido virtuosos, el segundo, el Mensajero de los Tribunales al terminar la cuestión canónica que se suscitara, ve con indecible júbilo satisfechos sus deseos expresados al principio de ella, y espera tranquilo y seguro que el fallo de la justicia disipe cual nosotros ahora lo hacemos, los vagos y calumniosos rumores que en vano intentaron manchar la preciosa reputación del que un día fuera modelo de miseros y hoy un dignísimo miembro del episcopado español, sin que su elevación a esta dignidad haya podido influir en lo mas mínimo en los ventajosos antecedentes que siempre han distinguido su celo eminentemente apostólico y carácter conciliador propio de su sagrado ministerio.

## VARIETADES.

De un artículo de modas que trae hoy el Clamor tomamos lo que sigue:

Limitándonos a los trages de paseo ó a las reuniones íntimas, pocas novedades podemos presentar. El terciopelo, los damascos, los moirés antiguos siguen a la orden del día: sobre abrigos y manteletas, ¡qué podremos añadir?

No basta a una señora elegante el tener varios abrigos para salir y para casa, no es posible que pase sin un manto de ocho puntas. Una manteleta ó un abrigo por sencillos que sean, si son elegantes, son siempre notables, y sobre todo en nuestra España, donde acostumbra las señoras a salir de trapillo, con su mantilla, para hacer compras ó ir a paseos poco frecuentados no pueden abrigarse como no sea con estos mantones. Las ventajas de ellos consisten en que al par que elegantes y propios solo de una señora, pueden llevarse lo mismo con un vestido de merino oscuro que con uno rico de seda; que no llaman la atención, porque se parecen todos unos a otros; y que admiten el uso de la mantilla, tan común y necesario a nuestras españolas. En casa de Mr. Perard hemos visto un nuevo surtido de dos caras. Dos grandes cenefas de guirnalda ó de flores a la turca ocupan la mayor extensión del chal, y el fondo es de dos colores. Por ejemplo, negro y encarnado; naranja y verde; blanco y azul. Dobladuras estos chales según se han de poner, son dos pañuelos distintos. Esto es una novedad. Por sus precios están al alcance de todas las fortunas medianas. Otros hemos visto en la misma casa muy lindos; pero de estos aún no es época de hablar: son de entretener, y así esperamos a que la estación mitigue sus rigores.

El lujo que se ha introducido en los camisolines, su delicadeza y sus preciosos bordados son casi fabulosos. Para aumentar su riqueza se llevan con chorreras de encaje y botonaduras de oro ó piedras preciosas. Apesar de esto, no vemos que en las tiendas de bisutería se encuentren botonaduras a propósito para este uso. Solo en casa del Savoyano las hemos visto preciosas para hombre que sirven para la pechera y mangas de la camisola y chaleco y que podrían sustituir a las que debían tratar de proporcionarse las señoras para los camisolines. En casa del mismo hallarán también lindísimas mesas maquinadas para tocador.

Las modas de hombre no han experimentado alteración alguna: solo ha habido cambios parciales en los pormenores, y a decir verdad, no son estos muy insignificantes; pues en ellos consiste más que en ninguna otra cosa el arte del sastre.

Continúan los trajes negros de reuniones en extremo anchos y holgados. Los chalecos de piqué blanco que deben acompañarlos son rectos en forma de chal, con botones de la misma tela ó de oro y piedras. Los pantalones han de ser anchos, y caer derechos sobre la botanilla.

Para la calle se gastan gabanes oscuros con una ó dos filas de botones; cerrados hasta cerca de la corbata y de mangas muy anchas; pantalones escoceses mas

lanzándose a ellos, se veía muy pronto sobre el regazo de su madre, que lo llenaba de besos y caricias; y yo, presente a este espectáculo, dando a Dios gracias de la alegría que sobre mí derramaba, hubiera sido el mas feliz de los mortales si la obra implacable a que estoy condenado por la suerte no estuviese siempre presente en mi pensamiento.

No tardé en saber que la permanencia de M. de Varni en Avignon habia turbado la felicidad y calma de que empezaba a disfrutar. La coherencia se adormece; pero no se extingue: remisa a la vista de los monumentos y lugares en que se verificaron los hechos, que trato de olvidar, se dispierta de un golpe como un instrumento que sin haber sido pulsado en mucho tiempo siente pasar por sus cuerdas una mano ó un soplo. Al volver a ver su casa, las ribeiras del Ródano, esta isla de la Barthelasse donde existia siempre para recuerdo el pabellón Mignard, demolido por mis cuidados, conocí el vizeconde que nadie puede despojarse de lo pasado así como de una capa empapada por la tempestad. Recordó aquel aspecto oscuro y siniestro de los malos días; y ella entonces creyéndose menos amada porque le veía menos feliz, hizo lo que hacen las almas amantes y delicadas: sufrió sin quejarse, emberrando en su seno su primer posar y entregando su corazón para que le desgarrase antes que manifestarle. Acostumbrado el vizeconde a los trasportes de celos; a las tempestades amorosas de las mujeres de que ya en Versalles ó en otras partes habia hecho sus conquistas ó víctimas, recibió de mal grado esta silenciosa resignación de su mujer. Los hombres que han esparcido su corazón en numerosas y pasajeras intrigas de amor están sujetos a una singular contradicción; persuádense fácilmente que son amados, pero están igualmente prontos a imaginarse que se los olvida; son a la vez presuntuosos y desconfiados. A esta primera causa de frialdad entre los dos esposos se agregaba por Monsieur de Varni la imagen reanimada de los horribles episodios de su primer matrimonio. Dícese vulgarmente que los amputados de un miembro sienten de tiempo en tiempo un vivo ó particular dolor en el brazo ó pierna perdidos: una sensación análoga atormentaba a Mr. de Varni. Supersticioso como todos los grandes criminales que no han podido extinguir la fe del alma, como los ricos que se sienten envejecer y que aspiran por volver hacia el cie-

lo su corazón saciado ó desengañado de los bienes de este mundo; el vizeconde se figuró muy pronto que Dios emplearía para castigarle esta dulce y piadosa joven que solo trataba de amarlo, y que Eduvigis sería sin saberlo la vengadora de María. Imposible y dominante, combatía con amargura la idea de perder este afecto con que habia cantado para el último período de su vida; y cuyos primeros ardores tan feliz le habían hecho; su conducta se resintió de estas nuevas agitaciones de su alma. Ya silencioso y frío, ya acercándose con trasportes que mas que de amor eran de cólera, entristecido ó espantado a su mujer; y cuanto mas temía perder este corazón en que habia encontrado su último refugio, tanto menos hábil se mostraba en conservarlo. Hubiera podido compararse a esos jugadores que conservando solo una suerte y carta que jugar, se entorpecen por el mismo afán de ganar y se hacen cómplices de su mala estrella.

Si Eduvigis hubiera sido una mujer de mundo, si la coquetería ó la simple experiencia la hubiesen revelado las revueltas de que se compone el caprichoso laberinto llamado corazón humano, puede ser que hubiera adivinado cuán lejos estaban de la indiferencia esas alternativas de frialdad y pasión; y buscando la causa estraña ó accidental de síntomas tan alarmantes, hubiera opuesto la mas natural y poderosa de las armas de la mujer, un aumento de espansión y ternura. Pero su candor ó inocencia la dejaban indefensa contra semejante peligro. Un vago instinto, esa necesidad de apearse, que es la vocación de las mujeres elegidas, la habia secretamente atraído hacia el vizeconde, cuyo aire triste y sombrío revelaba llagas que curar y sufrimientos que consolar. Durante los primeros tiempos de su matrimonio, se habia alegrado al conocer que a efecto de su suave influencia reaparecían sobre la frente envejecida antes de tiempo de su marido la calma y la serenidad; pero al primer indicio que la anunció que esta influencia no bastaba ó no existía, la pobre joven se turbó y perdió la confianza de sí misma. En vez de encontrarse bastante fuerte para desafiar ó reparar todo peligro con sus veinte años, su dulce mirada y su hermoso niño en la cuna, se imaginó que habia presumido de su poder y que, simple campesina, no habia sido criada para inspirar un afecto durable a un hombre acostumbrado como M. de Varni a los esplendores y bellezas de

Domingo a Claudio.

Avignon 13 de enero de 1761.

Mi querido Claudio: empezó comunicándome un suceso que me llenó de júbilo. Antonia acabó de darme un hijo, un robusto y hermoso niño que hemos bautizado con el nombre de Agricol. No quiero enaltecer demasiado mi dicha, pues habéis tenido el dolor de perder a vuestro primer hijo (1); y cuya reciente llaga temería renovar; que Dios os indemnice pronto de esta pérdida, y que consolada Julia recobre muy en breve esos divinos y maternales encantos que experimenta en este momento mi querida Antonia. Hoy lo conozco; nada, nada hay en el mundo, ni aun en los encantos del amor, que sea comparable con ese gozo del corazón, con esa estremada é inesplicable alegría que de repente se apodera de nosotros cuando por primera vez abrazamos a un hijo nuestro a la vista de su joven madre, pálida aún por el sufrimiento y resucitada por el regocijo.

Otra noticia tengo que comunicaros; M. de Varni, después de haber estado en París en donde ha desempeñado una misión diplomática, ha obtenido carta de naturalización como francés. Ha tenido mucho favor en Versalles, y el rey le ha dado el cordón rojo con mejores esperanzas. Luego el vizeconde ha vuelto al melodrama, pero como sin duda Avignon le atrae a la memoria recuerdos demasiado crueles, ha conseguido para su residencia su palacio de Malesay, que, antiguo palacio situado en medio de los bosques en la parte de Cerinnes que está inmediato a la ciudad de Alais. No es esto solo: M. de Varni ha oído en muchas veces ya en Alais, ya en sus inmediaciones, a una joven, la señorita Eduvigis de Chernay, cuyos padres son vecinos suyos; le ha gustado, y parece que él también a pesar de su aire oscuro y de su siniestra presencia ha conseguido agradar a la señorita Eduvigis. En suma, esta mañana he recibido una carta de M. Chernay, digno y buen anciano que honraba con su amistad a M. de Margerin, mi suegro, y es hace muchos años cliente de mi estudio: me habla del partido que se le presenta a su hija, me pone al corriente de la situación

(1) Sin duda entre las cartas que inserta el notario hay otras que omito por inútiles a la relación.

reciproca de cada uno, y me pregunta cuáles son los antecedentes de M. de Varni, su carácter, sus costumbres, si hizo feliz a su primera mujer, de qué enfermedad murió ésta, etc.; en fin todo cuanto pueden sugerir a un padre las legítimas inquietudes naturales en semejante caso. Antes de responder a M. de Chernay he querido consultaros y dirigiros una súplica: ¿desearia que esta familia en la que se transmiten de generación en generación los mas admirables ejemplos de bondad y de virtud, que ésta joven hermosa, según se dice, y dulce como un ángel, fuesen preservadas de una alianza que debe acarrearles millares de penas y desgracias. M. de Varni encontrará con el brillo y agitación de su vida otras muchas mujeres; entre las que no tendrá mas que escoger la nueva compañera de su vida. Perdonemos, pues, os suplico, este pequeño rincón de la tierra, a esta amable familia, este corazón virginal, en donde hasta ahora solo ha reinado la paz, el contento y la alegría de las almas puras y pacíficas. Son muy inocentes ¿no es verdad? del mal que ha causado M. de Varni: que no arrastren, pues, a Eduvigis una unión fatal a ese destino, marchito en lo pasado y condenado en el porvenir. Os lo ruego, mi querido Claudio, por nuestra antigua amistad. De mí dependa, sin salir de la prudente reserva impuesta a mi profesión, el impedir esta con la respuesta que dé a M. de Chernay; porque me dispensa una confianza sin límites. Claudio, no me neguéis esta última gracia. Después estará siempre sujeto a vuestras órdenes, y dedicado enteramente a la obra a que estamos ligados por un juramento. Mi ternos recuerdos a Julia. Adios.

Claudio a Domingo.

Bavens 8 de febrero de 1761.

En nombre de la vizecondesa María de Varni, os prohibo que escribáis la menor cosa que pueda impedir la boda del vizeconde de Varni con la señorita Eduvigis de Chernay. Os mando por el contrario, que hagáis todo lo posible porque se verifique el proyecto de esta unión: si no, os tendré por un ingrato y un perjuro.

Domingo a Claudio.

Avignon 23 de marzo de 1761.

Estáis obedecido: M. de Varni se ha casado ayer con la señorita Eduvigis de Chernay.



holgados que los de sarao y sombrero con las alas bastan- te anchas y sin doblarse.

En el Times leemos lo siguiente:  
Hasta el día 10 de octubre no se han reunido de- finitivamente los comisionados de Méjico y de los Esta- dos Unidos para determinar la frontera sur de la Cali- fornia y de Méjico. El acta ha sido firmada en lengua in- glesa y española y decíase en ella que los comisionados de los dos gobiernos se habían entendido sobre el punto limítrofe entre las dos repúblicas. Este punto es la pri- mera tierra que se ve viniendo del sur á San Diego. El acta anglo-española fué encerrada dentro de una bote- lla de cristal, la cual enterraron á tres pies de profun- didad. El coronel Weller echó encima algunos puñados de tierra en nombre del gobierno americano, y lo mismo hizo el general Conde en nombre del gobierno mejicano.

De Constantinopla escriben, con fecha 20 de Di- ciembre último, lo que sigue:

Entre los muchos españoles que cotidianamente transitan por estos países he conocido con singular placer, un catalán, religioso lego de la orden de menores obser- vantes agregado al servicio de los Santos Lugares de Jeru- salen, en donde ha residido desde el año 1833 hasta la fecha, en que pasa á Lima á evacuar asuntos muy impor- tantes para su orden. Este fraile, á quien la direccion de las obras de que estaba encargado, ofrecia la oportuni- dad de procurarse, á muy poco coste, objetos preciosos de antigüedad, se dedicó al estudio de la historia ecle- siástica y profana, y de los olvidados idiomas de aquellos tiempos remotos, ciencias todas que hoy le son familiares. Con su auxilio ha podido distinguir y escoger una tan cre- cida como interesante coleccion de medallas y monedas de la mas remota antigüedad, una gran parte de ellas de oro y plata. Mucho me complació ver aquellos preciosos monumentos históricos, pero aun admiré mas la facili- dad con que el leia estas inscripciones hebréicas, y la eru- dicion con que explicaba la historia relativa á cada una de ellas. Esta coleccion, que en las manos de un especula- dor produciria un lucro considerable, en las de un des- interesado hijo de San Francisco, no tienen igual obje- to. La intencion de su poseedor parece ser regalarla á un gabinete español: al de Madrid ó al de Barcelona. Por mi parte, he elogiado cual lo merecen estos sus pa- trióticos sentimientos y le he confirmado en su proyecto, á fin que á su paso por Roma, á donde ahora se dirige, no se deje persuadir, y vaya á dejar allí preciosos obje- tos que es mas justo y natural que figuren en un ga- binete del país que dió el sér á su celoso recolector.

El bajá de Egipto ha retado al Jockey-Club de Londres para una carrera de caballos depositándose pa- ra ello la suma que los ingleses deseen, desde 250,000 hasta 1.250,000 francos. El Club inglés podrá hacer cor- rer los caballos que guste; el bajá solo hará correr cua- tro y además ofrece dar á los ingleses una ventaja de 300 metros. La carrera no será ni circular ni artificial, sino recta, y de una longitud de unas tres leguas. El cónsul general inglés no ha podido ver los caballos del bajá, que están ocultos en su harem; son proceden- de la famosa raza del Nedgid, y piensa hacerlos cor-

rer por unos bahabitas de la Meca. No quiere mas que una prueba decisiva. El Jockey-Club de Londres ha aceptado; pero está indeciso sobre la eleccion de ca- ballos, para enviarlos á Egipto.

## BOLSA DE MADRID.

15 DE ENERO DE 1850.

Sin operaciones.

Títulos del 3 p. 0/0 á 28 15/16 p. 0/0 pap.  
Id. del 4 á 12 pap.  
Id. del 5 á 12 1/2 pap.  
Cupones no capitalizados á 7 1/2 p. 0/0 pap.  
Vales no consolidados á 5 3/4 p. 0/0 pap.  
Deuda negociable á 5 3/4 p. 0/0 pap.  
Id. sin interés á 4 papel.  
Láminas provisionales á 3 7/8 pap.  
Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. no- minales y 1000 de desembolso á 85 din.  
Billetes.—  
Londres á 90 días por 1 ps. f. 50 30.  
París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 32.

## Mercados públicos de granos.

ALHÓNDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo..... de 28 á 32 1/2  
Cebada..... de 15 á 16  
Algarrobas..... de á 16 1/2

## ESPECTACULOS.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho de la noche.—  
Muger gazonia y marido infiel.—Baile.—La hostería de Segura.

TEATRO DE VARIEDADES (supernumerario de la Comedia).—A las ocho de la noche.—Un cambio de ma- no.—Baile.—Los dos preceptores.

DIORAMA.—Establecimiento primero y único en su clase, sito en la fábrica platería de Martínez.

Entre otras magnificas vistas de edificios notables, se manifiesta el suntuoso templo del Escorial, tan gran- de como es realmente, oyéndose tocar el órgano.

Está abierto desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde, á 6 reales las personas y 4 los niños.

## ANUNCIOS.

CUESTION CANONICO LEGAL EN SUS RELACIONES con el Sr. Obispo de Cuenca y Sor Patrocinio, con un al- cance importantísimo en vindicacion del Sr. Obispo, por el licenciado D. Pascual Garcia Cabellos, abogado del ilustre colegio de esta corte.

Se vende á 4 rs. en Madrid, en las librerías de San- chez, Aguado, Publicidad y Minuesa, y en provincias á 5 rs. franco de porte. Los pedidos se dirigirán á la

administración del Mensajero de los Tribunales, calle de Juanelo, núm 29 cuarto tercero; y á la de LA ESPERANZA, calle de Valverde núm. 6.

LAMPARAS OMNIBUS, CON MECHEO MOVIBLE privilegiado.—Al Sol, rue Vivienne núm. 4; casa de Neuburger.—Con privilegio esclusivo.—Medalla de plata en las exposiciones de 1844 y 1849.

Las lámparas omnibus inventadas por Mr. Neubur- ger, son el alumbrado mas sencillo que puede imagi- narse: como no tienen mecanismo, complicacion ni resortes, nunca se descomponen ni hay necesidad de componerlas; todo consiste en un mecheo sencillo que se coloca en un recipiente cualquiera sea de metal, de cristal ó de porcelana. El mecheo se quita cuando aco- moda, así del cuerpo de la lámpara el cual puede limpiarse por dentro como si fuera un plato. Estas lám- paras tienen la ventaja de que en ellas puede usarse toda clase de aceite sin que den tufo ni mal olor. No hacen sombra porque el mecheo esta desprendido del cuerpo, y la mecha se arregla perfectamente con una llave; dan una luz muy fuerte con poco combustible y ofrecen una economía incontestable.—Formas nuevas y elegantes, servicio muy fácil.

Precios fijos invariables.—Pequeñas 36 rs.; media- nas 68 rs.; grandes 86 rs., completas con todos sus adherentes. Estampadas de lujo, doradas y barnizadas: pequeñas 80 rs., medianas 100 rs., grandes 144 com- pletas. De porcelana muy bonitas y que pueden servir tambien de floreros 140, 160, 200 y 300 rs. Cada lám- para lleva una estampilla con el nombre de Neuburger. Se hacen rebajas para el comercio por mayor; y á los comisionistas (esportacion.)

Fábrica especial de lámparas solares con mecha dur- miente, privilegiada.

AVISO IMPORTANTE. Mr. Neuburger tiene la honra de recordar al público que su casa cuya muestra es un Sol se halla entre las galerías Vivienne y Colbert. Esta advertencia tiene por objeto evitar que sus parroquia- nos se equivoquen. Para que no sean engañados por los falsificadores todas llevarán la estampilla de Neuburger. (A.—3.)

MANUFACTURA DE PRODUCTOS QUIMICOS, Y CASA de comision y de confianza para la compra y venta de todos los artículos de droguería y de farmacia para el uso de la Medicina, y de todos los productos quími- cos para las artes é industria.—Doctor Guesneville, sucesor de Vauquelin, miembro del instituto, direc- tor del colegio de farmacia, 9 rue Hautefeuille en Pa- ris.

Lista de los principales artículos de nuestra fábrica.

Productos químicos para las artes en general.

Productos para el tinte y la impresion de las telas; para el dorado y plateado; la daguerreotipia y la foto- grafia; los fuegos artificiales y de color; para los esmal- tadores y pintores en porcelana; las cristalerías y vidrie- rías; los jaboneros perfumistas etc. etc.

Productos químicos y reactivos para los químicos, para el uso de las escuelas, universidades, colegios, pensiones y otros establecimientos del gobierno.—Mate- rias primitivas para los laboratorios, colecciones para el estudio de la química las cuales comprenden los me- tales y cuerpos simples, óxidos, sales del reino mineral, sustancias del reino vegetal y animal etc. etc.

Los diferentes utensilios para laboratorios como vi- driería é instrumentos físico-químicos y de pirotecnia.

Productos para la farmacia y la medicina.—Produc- tos químicos del reino mineral, vegetal y animal.

Productos farmacéuticos, como extractos, unguen- tos, emplastos, espíritus, esencias, aceites etc. etc.

Nuevos productos para la salud y para el tocador.

Nueva agua de Colonia, á la yohana. Vinagre de

Oriente (como el de Bully). Vinagre de salud contra las epidemias. Vinagre para los pañuelos con adición de alcanfor. Nueva agua de Botol para cuidarse la boca. Vina- gre glacial para respirar. Extractos concentrados de todos los perfumes etc. etc.

La casa de Guesneville, fundada por el ilustre Vau- quelin en el año de 1794, cuenta hoy cerca de sesenta años de existencia. El Sr. Doctor Guesneville, redactor de dos periódicos de los mas estimados en Francia, La Re- vista científica y Los Secretos de las artes, ha sabido conservar siempre la buena reputacion de esta casa. Des- de el 1.º de enero de 1850, la casa Vauquelin Guesne- ville es la designada por la opinion pública para reempla- zar la casa J. Pelletier Berthelot en la fabricacion de to- dos los alcaloides y de todos los productos de la farma- cia.

Quedan autorizados para transmitir los pedidos, los representantes de la Empresa Saavedra de París 23, rue du Helder, que siguen.—Madrid: Sr. Millet, Calle de Hor- taleza n.º 40, almacén. Barcelona, Sr. Ramirez, calle de Serra n.º 6. Valencia Sr. D. Salvador Novella calle del Bans dels Pavos n.º 8. Sevilla. Sr. Troyano calle de Es- cobas n.º 27. Cadiz, Sr. D. Eduardo Rey calle de la Carne n.º 401. Valladolid, Sr. D. Anselmo Huerta boticario. Za- ragoza. Sr. D. Joaquín Clavillar. Vitoria Sr. D. Bernardino Robles, Librería. Bilbao, Sr. Don José María de Velasco, Almería, El Encargado principal de la agencia minera La Equidad. (A.)

LA CIENCIA DE HACIENDA, EN TEORIA Y EN PRAC- tica, explicada con ejemplos de la historia moderna de los estados europeos, por Luis Enrique Jacob, traducida de la segunda edicion alemana aumentada y mejorada.

Obra sumamente importante para los empleados, ma- gistrados, ayuntamientos, hombres políticos y en general para todos los que se interesan en la administracion pú- blica.

Saldrá por entregas mensuales de 64 páginas en cuar- to menor, buen papel y esmerada impresion. Comenzará á publicarse del 20 al 30 del corriente enero.

Los que gusten suscribirse dejarán las señas de su domicilio en las librerías de Monier, Tieso, Cuesta ó la publicidad.

Los suscritores á las obras políticas, económicas y so- ciales de los señores Varalt y Cuesta, recibirán la pre- sente como parte de las entregas que mensualmente se les remiten.

Los no suscritores á estas obras, pagarán tres reales por cada entrega en Madrid, cuatro en las capitales de provincia ó puntos de carretera, y seis en los demas pue- blos á donde no hay otro medio de remision sino el correo.

Las suscripciones en provincias se harán en casa de los comisionados de las Obras políticas, ó dirigiéndose con carta franqueada á don N. Fernandez Cuesta, travesía de la Ballesta, núm. 11, cuarto segundo.

## ULTIMAS NOTICIAS.

Continúa la falta de correos. A la hora de entrar hoy nuestro número en prensa no ha llegado nin- guno de provincias ni del extranjero.

Editor responsable,  
DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA.

A CARGO DE M. RAMOS.

### El vizconde de Varni á Domingo.

Malesaygues 30 de marzo de 1761.

Mi querido Mr. Domingo Ernel:  
Por mi suegro y por mi mujer he sabido las es- celentes noticias que le habeis dado de mi persona, y tomo la pluma por este eminente servicio que acaba de borrar de mis ojos algunas importunas imágenes que me habian quedado de un tiempo que detesto y que me parecen desaparecer en mi nuevo destino. Aceptad pues, os ruego, la expresion de mi reconocimiento, y creed que este recuerdo estre- chará aun mas mis relaciones de confianza con un estudio en que cada vez encontramos los mios y yo mayor inteligencia y probidad.

El Vizconde de Varni.

Domingo á Claudio.

Avignon 23 de febrero de 1763.

Mi querido Claudio: fiel á la mision que me ha- beis dado os comunico un suceso que debe figurar en nuestra correspondencia. La señora vizcondesa Eduvigis de Varni acaba de dar á luz un niño. M. de Varni me escribe desde su palacio de Males- aygues, en que habita constantemente desde su casamiento, para participarme esta noticia. Despues que la vizcondesa se halle restablecida tiene inten- cion de venir á Avignon para presentar á su muger y á su presunto heredero á sus parientes y amigos. Me encarga que haga hacer en su casa las repa- raciones convenientes. Su carta, que respira el rego- cijo cordial mas franco, me prueba una vez mas la verdad de esta observacion que me han hecho ha- cer ya mis años de notariado, á saber, que los hom- bres tienen una gran propension á hacer á sus des- gracias responsables de sus faltas, y que cuando ces- san de tener pesares estan muy prontos á olvidar los yerros que han cometido. Cualquiera diria que el recuerdo del mal que han hecho se borra en ellos con la memoria de lo que han sufrido, y que no siendo ya malos porque no tienen interés en serlo, se persuaden fácilmente de que no lo han sido jam- ás. Estoy seguro de que M. de Varni casado hoy con una muger á quien ama y de la que es amado, y padre de un hermoso niño destinado á perpetuar su nombre, se imagina que destruye lo pasado con de- testarlo y que nada tiene ya de semejante con el

hombre vengativo y cruel que ha hecho verter tan- tas lágrimas.

Sea de esto lo que quiera ved aquí, mi querido amigo, el estado de las situaciones reciprocas. Esta segunda generacion predicha ya por la desgraciada Maria la vemos empezar en Agricol, mi hijo, y en Elzear, este niño á quien acaban de saludar en Ma- lesaygues tantas alegrías y esperanzas. Vos solo an- dais atrasado; ¿será por ventura una disposicion del cielo, cuya bondad rechaza y trata de destruir nues- tro pacto de venganza? ¡Ah, si así fuera!... Pero no, no me perdonarais esta idea; y sin embargo de lo que ya os tengo dicho y que os repetiré, las dul- ces imágenes, los inesplícables encantos de la pa- ternidad y de la familia no pueden menos de aciba- rarse con pensamientos harto dolorosos. La dulzu- ra de los sentimientos paternos es para la tierra lo que para el cielo la fé en nuestros inmortales destinos. Nos satisface aquí en la tierra esta necesidad de lo infi- nito y de lo eterno, privilegio inquietante pero su- blime del hombre. ¿No parece imposible que este sér imperceptible que crece á nuestra vista y con nues- tros cariños sea la porcion visible de nuestra alma, nacida para perpetuarnos en este mundo, y como para prolongar nuestra vida mas allá del sepulcro? Pues bien; este sentimiento que causa las delicias de los demas padres, es para mí el manantial de muchas tristezas. Semejante imagen de perpetuidad y porvenir se me aparece al través de un denso velo y como acompañada de ese siniestro aparato que forma parte de nuestra herencia. Perdonad, mi que- rido Claudio, esta confesion de mi debilidad. Qui- siera ser de bronce como vos, y encontrar tambien como vos en mi felicidad y aun en el amor que debo á mi muger un alimento mas á las ideas de ven- ganza. Mandad cuanto gustéis, puesto que no os ar- redrais ante la tarea que ya va á empezar tal vez. Espero vuestras órdenes, y soy vuestro de corazon. Adios.

Domingo á Claudio.

Avignon 4 de junio de 1767.

Tambien en esta ocasion os he obedecido: á pe- sar de los remordimientos, del disgusto y de la in- certidumbre que me atormentan en el cumplimiento de esta obra funesta en que el inocente será víctima con el culpable, no he quebrantado el juramento del 10 de octubre. M. de Varni y su jóven esposa vivian

tranquilos y felices; se amaban y la sonrisa de su niño era para el vizconde como el último perdon de Dios anunciado por la boca de un ángel: hoy dia estan separados, inquietos, y observándose el uno al otro y defendiéndose contra una flecha invisible que los persigue y atormenta.

Creeréis, mi querido Claudio, que no hay ma- yores desgracias que estas catástrofes que nos abruma de repente y forman una época funebre ó sangrienta en nuestra vida; pues desengañaos, en estos grandes infortunios hay algo de exterior, de ruidoso, por decirlo así, que atrae la compasion y lleva consigo por su mismo ruido no sé qué especie de consuelo, doloroso sí, pero del que se ampara avidamente nuestro egoismo y nuestra debilidad. Pe- ro estos dolores ocultos, lentos y progresivos que se infiltran poco á poco en el alma, que nadie puede curar porque el que los sufre los oculta, y el que los adivina finge ignorarlos, estos gusanos roedores que se deslizan en los afectos mas íntimos para mancharlos y entibiarlos, son un suplicio sin nom- bre y sin igual, y este suplicio es el que padece en este momento M. de Varni.

Hace tres años poco mas ó menos que los vizcondes vinieron á establecerse en Avignon, como á su tiempo os lo anuncié. A pesar de la distancia que sepa- ra nuestro estado social, M. de Varni quiso decidi- damente presentar su muger á la mia y resuelto á manifestarse hombre de bien, con esa afabilidad del afortunado y del gran señor, pretendió que ante una belleza y virtud tales como las de Antonia, desapa- recieran todas las distancias sociales. Mi muger se ma- nifestó turbada al recibir á esta amable Eduvigis, que tenia á sus ojos el defecto de llamarse la viz- condesa de Varni, y ocupar el lugar consagrado por la memoria de nuestra muy querida Maria. Pero es- tal la influencia de las gracias y verdadera bondad, que esta primera impresion no tardó en desapare- cer; y obligado por mi oficio á ser algo observador, reconocí muy luego que entre estas dos mugeres ha- bía mil puntos de simpatia. Mme. Eduvigis, como generalmente la llamamos, no es una belleza en el ab- soluto sentido de esta palabra, pero al mirarla cree uno que no puede haber facciones mas regulares que las suyas. Lo que en su encantadora fisonomia domi- na, es una bondad inefable y sin límites unida á una delicadeza de sentimientos tal, que las fuertes impre- siones se convierten para ella fácilmente en sufri-

mientos. Cuando yo evocé el recuerdo de la belleza altiva de Maria de Perne, su mirada, su actitud de so- berana, aquella voluntad inflexible é impresa sobre su frente de diosa, comprendí que M. de Varni hu- biera sido mas sensible á esta aire de candor, de afectuosa resignacion y de tierna y decidida sumi- sion que es la expresion habitual del pálido y dulce rostro de Eduvigis: comprendí bien que con su es- periencia de egoista y astuto, adivinó que ella podia ser aquella compañera secretamente deseada por los hom- bres fatigados de las agitaciones del mundo, aquella hermana de la caridad para las antiguas heridas de la conciencia y del corazon, predestinada á llenar, arrojando sus tesoros, el vacío de una alma tempestuosa, á reconciliar al desgraciado con la vida, ó al culpable con el cielo y á hacer sentar en el hogar doméstico por mucho tiempo desierto al ángel tardío de los santos afectos de las virtudes.

Muy pronto Antonia y Mme. Eduvigis se unieron tan íntimamente como lo permitian el contraste de la vida modesta de una persona de la clase medi- a con la de una gran señora; á mas de la conformi- dad de caracteres, existia en ellas un manantial inag- ottable de conversaciones, confianzas, consejos, dulces y graciosos cambios: las dos eran madres, la una hacia dos años, la otra solo seis meses. Esta primogenitura materna daba á Antonia una gran- autoridad en todas esas graves cuestiones, esas es- pectoradas puerilidades que forman la franc-maso- neria de las madres. Oh! amigo mio, el corazon se me despedaza al bosquejaros el cuadro delicioso que tan frecuentemente se ha presentado ante mi vista: mi pe- queño jardin de la calle Banasterie, junto á los anti- guos y parduscos muros que dominan los gigantescos torreones del palacio de los Papas! Sentado tras de una ventana, ocupado en compulsar antiguas escrituras, ó manchando papel sellado, levantaba la cabeza de tiempo en tiempo como un estudiante distraído, pa- ra divisar las dos amigas sentadas la una junto á la otra, debajo de la acacia que estiende su sombra algo rojiza hacia el ángulo del jardin. Elzear estaba en los brazos de su madre, y que se inclinaba sobre él como las vírgenes que Rafael nos ha legado: mi Agricol iba tropezando y cayendo hasta una valla que se le habia prohibido salvar: cuando á ella llegaba, volvía otra vez hacia el grupo que fingia no atender á él; arrojaba entonces un grito mezclado de placer y de inquietud, tendíale su madre los brazos y aba-